

GALDOS GARAYALDE

Dn. FRANCISCO REGINO GALDOS GARAYALDE, había nacido en la localidad de Villabona en el territorio histórico de Gipúzkoa el 7 de setiembre de 1855. Llegó al Uruguay en 1874, donde contrajo enlace con Gabina Cuadros, uruguaya. Retornó a su país donde continuó sus estudios graduándose de odontólogo en la Universidad de Madrid, volviendo nuevamente al Uruguay, donde se radicó definitivamente.

Fué Jefe de Sanidad del ejército revolucionario en la Revolución del Quebracho. Fundador de la Sociedad de beneficencia “Guillermo Tell” en Santa Ana do Livramento, donde congregó a los uruguayos emigrados y con objeto de atender a los heridos fundó un hospital de sangre que luego se transformó en hospital permanente, el hoy Hospital de Santa Ana.

Restablecida la paz, fijó su residencia en San José. Allí fundó la Sociedad “Amigos de los Pobres”, para socorrer a los atacados de fiebre amarilla durante la epidemia que azotó al país en ese tiempo. En 1883 fundó también en San José, en colaboración con el Dr. Atanasio Zabala, la Sociedad “Euskaldunak Bat”, sociedad mutualista eminentemente vasca, donde no se permitía hablar sino en euskera.

Establecido más tarde en Paysandú, colaboró activamente en las diversas comisiones directivas del Ateneo; fué nombrado por el Consejo de Higiene, vacunador oficial honorario, e hizo una campaña intensa sobre la eficacia de la vacuna antivariólica. En 1912, en noche dolorosa, falleció la dulce compañera de su vida a poco de llegar a Paysandú.

Colaboró en la fundación del “Instituto Cultural Basko Euskal Ordua”, y fué su presidente desde el primer día y hasta la hora de su muerte acaecida el 5 de diciembre de 1936

E. Jorge Arin Ayphassorho

Hijo predilecto de Villabona por título otorgado por el Exmo. Ayuntamiento de dicha ciudad, el 26 de diciembre de 1929. Socio honorario del Centro de Odontología del Uruguay, título otorgado el 14 de enero de 1928. Académico de la Real Academia H. Americana de Ciencias y Artes, el 20 de enero de 1952.

Tal es la síntesis de la existencia fecunda del ejemplar patriota Dr. Francisco Regino Galdós, que falleciera silenciosamente en el grato refugio de su hogar.

En aquellos tiempos del 1912 y 1915 en que, lentamente se desenvolvían las actividades iniciales de la Institución de Confraternidad Vasca Euskal Erria, don Regino Galdós, con su boina de vasco, se incorporó a aquella pléyade de hombres soñadores y resueltos que alentaban en su corazón este amor : honrar la tierra de nuestros mayores y unir a todos nuestros hermanos vascos bajo la bandera fraterna de “Euskal Erria”.

Comenzó su colaboración en el órgano oficial, que en sus primeros tiempos apareció con formato de periódico, hasta que, más tarde, con el fin de desvanecer una campaña personal que, sordamente, se levantaba contra determinadas personas, la figura venerable y patricia de don Regino Galdós fué designada por el Consejo Directivo para que ejerciera el alto cargo de Director Honorario del órgano oficial, con lo que logró limar esperezas con el desvanecimiento de una injustificada campaña eminentemente personal.

Iniciada la guerra europea, su amplio espíritu comprensivo, en memorable reunión plenaria, auspició la iniciativa de la creación de un Comité “Pro Euskaros” que arbitró recursos destinados a los vascos que combatían a favor de la tierra de Francia.

En este Comité trabajó sin descanso y orientaba al órgano oficial conforme a sus ideales hasta que un día recibió unas cartas mortificantes sin firmas auténticas, y que las exhibió, don Regino Galdós con mano temblorosa, inundaba su alma de dolor, con profunda tristeza, con voz entrecortada manifestó a don Arnaldo Parrabere : “Siga usted, como antes, en su cargo, yo me voy, y firme en su resolución abandonó la Dirección de la Revista de Euskal Erria.

Fué Presidente entusiasta de la Comisión de Fiestas y le rodearon nobles compañeros, y fué el autor material, el verdadero fundador de la Comisión de Instrucción y

E. Jorge Arin Ayphassorho

Beneficencia, iniciativa que mantuvo con constancia y patriotismo. Incidencias muchas veces inevitables en la existencia de las colectividades e instituciones, le alejaron, retornando años más tarde.

Orador de verbo encendido en reuniones fraternas, asambleas y banquetes anuales, hablaba con tal convicción, con tanta soltura, con tanto fervor, que impresionaba siempre gratamente. Propagandista y sostenedor irreductible de la lengua vasca y a ésta consagró sus colaboraciones constantes en la revista de Euskal Erria y en otras publicaciones.

Su vida llena de sacrificios y de amor por el suelo que le vió nacer, constituye una lección perenne de alta idealidad, y presintiendo su hora postrera quiso que, en su último sueño, su cabeza reposara sobre un puñado de tierra traída del solar amado donde viera la luz primera, y que, amorosa y dulcemente, conservaba como apreciado